

UNA NUEVA RUEDA DE FRENO TARDORROMANA CON REPRESENTACION DE JINETE PROCEDENTE DE PUENTE GENIL (CORDOBA)

Manuel DELGADO TORRES

Resumen

Presentamos en esta breve nota una nueva rueda de bocado tardorromana expuesta entre los fondos del Museo Arqueológico de Puente Genil (Córdoba) y procedente del mismo término municipal. La pieza se añade a la serie de ruedas caladas con representación de un caballo que tiene en Andalucía su mejor exponente. La originalidad radica en la aparición del jinete, del que hasta ahora sólo conocíamos un ejemplo.

Summary

We present in this short article a new late-roman wheel bit of bridle on exhibition at the Archaeological Museum in Puente Genil (Córdoba) which was found within the same municipal area. The archaeological piece is added to the sort of fretwork wheels with a horse representation which has its greatest exponent in Andalusia. The originality stems from the appearance of the horseman, because, up to now we only knew of one example.

*Los caballos hispanos son de gran alzada,
buenas proporciones, posición erguida,
cabeza hermosa.
(FHA VIII, pag. 414)*

Desde que en 1952, P. de Palol publicara el primer estudio sobre este tipo de bronzes (PALOL, 1952), su número no ha cesado de incrementarse, hasta constituir una de las manifestaciones más originales del arte tardorromano. Con todo, desde hace algunos años, el interés por estas piezas ha venido decayendo. La razón parece

estar en la clarificación de varios de los numerosos interrogantes que motivó el debut bibliográfico de este peculiar bronce.

El que hoy presentamos (Lám.1) fue encontrado mediante detector de metales en uno de los numerosos yacimientos que rodean el término municipal de Puente Genil, ingresando hace años entre los fondos del Museo Municipal, a cuyo director, don Francisco Esojo, agradecemos su colaboración. Se trata de una cama de freno de caballo, calada, con representación de caballo y jinete que posee las siguientes medidas:

Altura con el estribo, 8,5 cm.

Diámetro vertical del círculo, 6,2 cm.

Diámetro horizontal del círculo, 6,2 cm formando una circunferencia perfecta.

Hueco del orificio que uniría el eje del freno, 7 milímetros.

Altura del estribo, 1,3 cm.

La cinta de periferia aparece decorada por círculos troquelados unidos a su vez por un motivo lineal en forma de ochos. Un conjunto similar al que ofrece la rueda de freno de caballo con el crismón, procedente de Sevilla (DARDER, RIPOLL, 1989, 51). Así, el círculo troquelado recorrerá las cintas de numerosas ruedas de freno hispanas, utilizándose con profusión, no sólo en este tipo de piezas, sino también en los bien estudiados broches de cinturón.

El estribo presenta una composición inédita. No existe entre los ejemplares conocidos una disposición similar. Está formado por dos círculos irregulares unidos por una varilla rota en su parte central. Ambos decorados por cuadrados.

Conforma el motivo central un caballo al galope a la derecha, montado por un jinete con el cuerpo de frente, pierna de perfil y brazo derecho extendido, pues el izquierdo se oculta tras la cabeza del bruto. Parece vestir una túnica corta, mientras que en el rostro se distingue con claridad tanto el pelo como la boca, nariz y ojos. El animal no está enjaezado, presentando en el flanco derecho una marca que, en forma de sol, contiene dos letras, *x* y *t*. Son apreciables la melena y la cola, que con una especie de trenzado se une a la cinta de la rueda. El hueco que serviría de sostén al eje de la embocadura, se encuentra desplazado hacia la parte baja, tal y como sucede en este tipo de piezas. Pero en esta ocasión, se une a un motivo vegetal ondulante decorado con hoja de palma que a su vez sirve de apoyo a las patas del caballo.

Esta iconografía merece detenerse en lo hasta ahora conocido y, por comparación, entrar en más detalles. Los ejemplares de ruedas caladas publicados que contengan en su decoración el caballo, con o sin jinete, son hasta el momento seis: la pieza de Monturque (MARCOS, VICENT, 1981, 27); el par idéntico de Jaén (PALOL, 1959, fig.1a,1b); rueda de la colección J. Sambon (PALOL, 1952, fig.5); pieza del Instituto Valencia de don Juan (PALOL, 1952, fig.5) y pieza de Cártama (SERRANO, LUQUE, 1980, 384-385), a las que habría que añadir el ejemplar que hoy

presentamos y otro inédito, que con procedencia desconocida y número de inventario 30.310, guarda entre sus fondos el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba. Con ellas podríamos establecer dentro del grupo de ruedas con representación de caballos una subdivisión entre aquellas en las que se incluye el jinete y las que no.

En el primer grupo, salvo la duda del ejemplar del Instituto Valencia de don Juan, el caballo marcha al paso. En las piezas de Cártama y Puente Genil el animal corre al galope. De esta forma, la presencia o no del jinete podría condicionar la posición del caballo. En cuanto a la montura y los arneses, no existe una disposición clara que permita establecer diferencias entre uno y otro grupo. Tanto en el primero como en el segundo alternan situaciones en las que el caballo va enjaezado y en las que no. En cualquier caso, también se aprecian similitudes. La rueda de la colección J. Sambon desarrolla en su parte inferior, al igual que la de Puente Genil, un motivo vegetal; en el primer caso, la hoja de yedra; en el segundo, de palma.

En resumen, aunque nuestra pieza caiga dentro del grupo IV de Palol (PALOL, 1952, 310), la presencia del jinete marcaría la pauta para el establecimiento dentro de éste de dos subgrupos, ya que, por lo demás, ambos, participan de los elementos comunes al conjunto de ruedas caladas con representación de caballos.

* * *

La utilización y posición de estas ruedas o camas de freno en el conjunto de la cabezada constituyó un primer objeto de análisis por parte de los especialistas. Aunque Palol, en su primer artículo sobre estas piezas (PALOL, 1952), las publicó con el nombre de «phalerae», negando que fueran parte de bocados de caballo, fue él mismo quien con posterioridad y acertadamente esclareció el papel de estas ruedecillas, que debían usarse por parejas. (PALOL, 1959, 1967 Y 1972).

Efectivamente, los ejemplares procedentes de la colección Fontaneda de la provincia de Palencia, Vega Baja (Toledo) y Fuentespreadas (Zamora) (CABALLERO, 1974, 74), dejan pocas dudas. El freno quedaría formado por una embocadura de hierro en cuyos extremos, fuera de la boca del caballo, se situarían las dos ruedas caladas. Las riendas se unirían al bocado por medio de unas anillas colocadas en el exterior del eje de la embocadura. A través del estribo pasaría la canillera de la cabezada del caballo. De ello, se ha deducido la enorme ligereza y movilidad que la utilización de este freno articulado provocó en la caballería tardorromana hispana, aunque, aún resten por estudiar sus posibles repercusiones sobre la táctica y el empleo militar de la misma (PALOL, 1967, 239) (DARDER, RIPOLL, 1989, 49).

En cuanto a la cronología y origen de la rueda de freno de Puente Genil, la ausencia de contexto y las circunstancias del hallazgo dificultan su datación. Por ello, es preciso recurrir al método comparativo y, por analogía, establecer un marco temporal necesariamente amplio. Salvo la rueda de freno del Instituto Valencia de don

Juan, fechada en el siglo VI o VII (PALOL, 1952, 312), los restantes ejemplares han sido ubicados entre la segunda mitad del siglo IV y todo el siglo V. Con tal fundamento, propondríamos para la pieza puentegenileña y, por extensión, para la de Cár-tama, una cronología de la segunda mitad del siglo IV.

La procedencia de estos frenos tardorromanos parece estar en los del Alto Imperio, tal y como demuestra el hallazgo de la sepultura de Vega Baja (Toledo) fechado gracias a la aparición de una moneda de Marco Aurelio, entre los años 161 y 180 (PALOL, 1972). La diferencia radica en el mayor gusto decorativo y ornamental de los ejemplares tardorromanos, todo ello dentro de una indudable fabricación y moda local. «En definitiva los bajorromanos han dejado de ser un simple utensilio y han sido dignificados hasta alcanzar el grado de objeto de prestigio y demostrativo de cierto *status social*» (FUENTES, 1990, 120).

Más allá del empleo puramente decorativo, la representación en estos broncees del caballo y en este caso también del jinete parece ofrecer una indudable lectura simbólica. Sería prolijo enumerar la cantidad de objetos en los que desde época prerromana el caballo constituye motivo central. En la gran mayoría, su carácter funerario y aún psicopompo apenas deja lugar al debate (BLAZQUEZ, 1977). Por eso, resultaría tentador asignar a nuestra pieza esa misma simbología. Sin embargo, a la espera de futuros hallazgos, ninguno de los ejemplares que forman este grupo posee un contexto funerario claro; es más, en algún caso queda descartada tal posibilidad.

Así las cosas, nos inclinamos a pensar que estamos ante un símbolo de la «victoria agonística» (PALOL, 1952, 311), un reflejo de la conservación durante la antigüedad tardía del gusto por los espectáculos públicos en los que el caballo jugaba un papel primordial.

Testimonio de ello será, no sólo, la representación en numerosos mosaicos de los siglos IV y V de escenas con carreras de carros, ejemplo de una cultura aristocrática pagana que se enfrentaba a su decadencia y se resistía a desaparecer (DARDER, RIPOLL, 1989, 44-45), sino, también, la aparición de la hoja de palma o yedra y la propia iconografía del jinete, de brazos extendidos y manos abiertas.

La fama del *equus* hispano, su cría y excelencia queda atestiguada en las fuentes (PALOL, 1959, 226), llegando a conocer los nombres de algunos de estos brutos, tal y como muestran algunas ruedas de freno. En este sentido, la hipótesis que manejamos en torno a la inscripción del ejemplar de Puente Genil, es que estamos ante el yerro del caballo, y, en consecuencia, las letras *x* y *t* formarían el nombre de su propietario.

En definitiva, nos encontramos ante un grupo de broncees que al mismo tiempo que implican características tecnológicas, estilísticas, artesanales, económicas comunes (FUENTES, 1990, 132-134), nos introducen en un mundo formado por un segmento social elevado que tiene en las actividades relacionadas con el caballo

«...un modo de ocupar el *otium*, ya sea montándolo (*equitatio*, *venationes*, etc.), ya sea observándolo (*ludi circenses*, etcétera) (DARDER, RIPOLL, 1989, 41).

BIBLIOGRAFÍA

- BLAZQUEZ, J. M. (1977), *Imagen y mito*, Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1974): «La Necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el Valle del Duero», *EAE 80*. Madrid.
- DARDER, M.; RIPOLL, G. (1989): «Caballos en la antigüedad tardía hispánica», *Revista de Arqueología* 104, Diciembre, Madrid, pp.41-51.
- FUENTES, A. (1990): «Los broncees bajoimperiales en Hispania», *Los broncees romanos en España*, Madrid, pp.117-135.
- MARCOS POUS, A.; VICENT, A. M. (1981): «Dos camas de freno paleocristianas del Museo Arqueológico de Córdoba y su simbolismo», *BMAPC*, 11, Córdoba, pp. 23-45.
- PALOL SALELLAS, P. (1952): «Algunas piezas de adorno de arnés de época tardorromana y visigoda», *AEspA*, XXV, Madrid, pp. 297-319.
- : (1953-54): «Bronces de arnés con representaciones zoomórficas», *Ampurias*, XV-XVI, pp. 279-292.
- : (1959): «Dos piezas de arnés con representaciones de caballos», *Oretania*, 5, pp.217-228.
- : (1967): «Bronces romanos de la provincia de Palencia», *B.S.A.A.*, XXXIII, Valladolid, pp. 236-240.
- : (1972): «Una tumba romana de Toledo y los frenos de caballo hispanorromanos del Bajo Imperio», *Pyrenae*, 8, pp.133-149.
- SERRANO, E.; LUQUE, A. (1980): «Memoria de la segunda y tercera campaña de excavaciones en la villa romana de Manguarra y San José, Cártama (Málaga)», *N.A.H.*, 8, Madrid, pp.254-39.

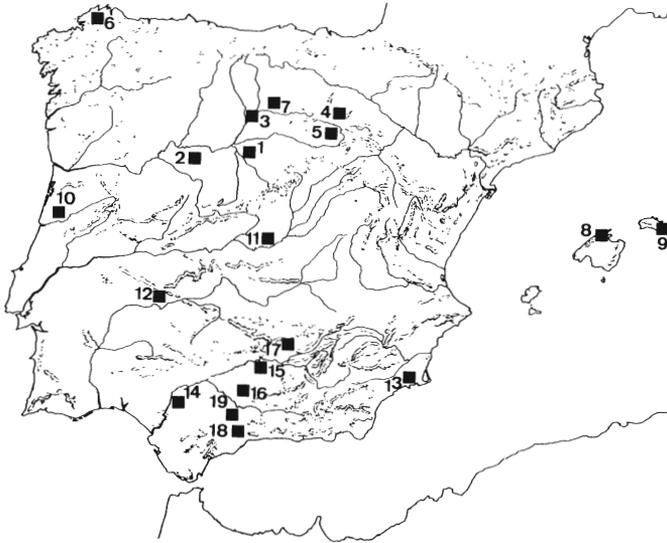


Fig. 1.- Ruedas caladas peninsulares de procedencia desconocida: 1. San Miguel del Arroyo (Valladolid); 2. Fuentespreadas (Zamora); 3. Cubillas de Cerrato (Palencia); 4. Numancia (Soria); 5. Soria; 6. Ortiqeira (La Coruña); 7. Burgos; 8. Mallorca; 9. Mahón (Menorca); 10. Conimbriga (Portugal); 11. Toledo; 12. Mérida; 13. Cartagena; 14. Sevilla; 15. Algallarín (Córdoba); 16. Monturque (Córdoba); 17. Santa Elena (Jaén); 18. Cártama (Málaga); 19. Puente Genil (Córdoba).



Fig. 2.- ■ Ruedas caladas con representación de caballo. ▲ Con representación de jinete: 1. Monturque (Córdoba); 2. Santa Elena (Jaén); 3. Cártama (Málaga); 4. Puente Genil (Córdoba). (Solo se incluyen las de procedencia conocida).



Lám. 1.- Rueda tardorromana procedente de Puente Genil